

EL DON DEL ESPÍRITU

A - Presentación

El tema de la sesión de hoy “El don del Espíritu” no ha sido, como tal, tema de uno de los artículos del libro sobre: “La experiencia de Dios en la vida monástica”. Pero los demás temas tratados en el libro lo están pidiendo. La respuesta que el hombre da a la palabra de Dios no es una respuesta humana nacida del corazón del hombre como respuesta a un llamado humano. Dios mismo al llamar al hombre para que sea obrero de su viña es quien pone en su corazón la simiente del Verbo, el don, la unción de su Espíritu. ¿Qué significa esto? Sobre ello estamos invitados a reflexionar hoy.

1. Una primera precisión a esta cuestión podría ser: ¿qué puede significar para una comunidad y para un abad, la certeza de que todos sus miembros han recibido la unción del Espíritu Santo? Esta unción corresponde tanto al monasterio, llamado por san Benito “casa de Dios”, como a cada uno de sus moradores marcados por el sello del Espíritu Santo y emparentados con los profetas.

2. ¿Nos atrevemos a cuestionarnos y a dejarnos cuestionar a propósito de nuestra obediencia a la inspiración de Dios?

La apertura del corazón ante la palabra de Dios nos hace capaces de discernir lo bueno de lo malo. Liberado de la angustia demasiado humana ante todo lo que parece ser amenazador, el monje puede, bajo el impulso del Espíritu Santo, darse a la búsqueda del beneplácito de Dios y manifestarlo en los detalles de la vida.

3. ¿Qué puede significar en el contexto del profetismo cristiano, la célebre fórmula de san Gregorio: “vivir consigo”?

La vida monástica no puede conducir a las obras de caridad sin el continuo retorno a la interioridad, esto es a la oración ininterrumpida donde el Espíritu del Hijo de Dios nos hace clamar: “*Abba*, Padre”. La condición de este doble movimiento es la fidelidad absoluta a la vocación de Dios como Abraham, cuya vida fue un éxodo.

4. En fin, ante los métodos de meditación venidos del oriente, ante tantas manifestaciones actuales del movimiento pentecostal y ante las esperanzas que las jóvenes generaciones contemporáneas cifran en estos campos, nos podríamos preguntar adónde nos lleva el Espíritu de Dios.

El conjunto de estas cuatro cuestiones queda así presentado a los miembros del Congreso como tema de las discusiones de hoy.

*Abad Presidente
Oosterhout*